

La salud en las sociedades regionales españolas: el caso de La Benéfica

JAVIER GUTIÉRREZ FORTE¹
Universidad de La Habana

Resumen:

La casa de salud del Centro Gallego de La Habana, La Benéfica, es utilizada desde sus inicios por las élites de la sociedad del centro gallego como un recurso más de su política interna. Al mismo tiempo, esta institución sanitaria es presentada como elemento legitimador de los proyectos nacionalistas de los gallegos radicados en la capital cubana durante los últimos años del siglo XIX y los inicios del XX. En 1885 algunos socios del Centro Gallego presentaron una moción en la que solicitaban que se gestionara asistencia médica para los asociados enfermos, en una de las casas de salud que existían en la ciudad. Ya para el 1 de agosto de 1895, en plena guerra por lograr la independencia de la Isla del coloniaje español, se inaugura La Quinta de Salud del Centro Gallego de La Habana. Los festejos iniciáticos se convirtieron en una jugada más del proceso de construcción de la cultura gallega que se venía efectuando en la Galicia exterior y que cobraba una fuerza inusitada en Cuba. Además, es de destacar que todas las gestiones relacionadas con la obtención de la quinta de salud para los socios del Centro Gallego fueron recibidas como una muestra del poder de los gallegos de La Habana.

Palabras clave: Centro Gallego de La Habana, servicios médicos, asociacionismo, Cuba, inmigrantes

Abstract:

In this paper we want to outline the way in which the health house of the Galician Center of Havana, La Benéfica, was used straight from its beginning by the elites of the Galician Center Society as a resource of internal politics. At the same time, this sanitary institution was used as a legitimating element for the nationalist projects of Galicians established in the Cuban capital during the last years of the XIX century and the beginnings of the XX century. Together with education, health is one of the privileged fronts within the transformations accomplished in the name of the modern world. However, either health or education were quite forgotten in the Cuban way toward modernity. This fact led the Galician Center of Havana to devote an important part of its efforts to supplement this deficiency of the nascent Cuban society. In 1885 some members of the Galician Center presented a proposal requesting medical assistance for its sick members in one of the health houses existing in the city. By the first of August, 1895, still in

¹ Profesor e investigador de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.

the middle of the independence war, the Health Villa of the Galician Center of Havana was inaugurated. The initiatory celebrations became one further step in the process for the construction of Galician culture. A process taking place through all external Galicia and which acquired a surprising force in Cuba. Moreover, it must be outlined that all the activities related to the creation of a health villa for the Galician Center associates were received as a display of the power of the Galician in Havana.

Key words: Galician Center of Havana, medical services, associationism, Cuba, immigrants

Si la República de Cuba, como forma política, se inició en 1902, la modernidad que le sirvió como base inicia su consolidación a finales de la década del 70 del siglo XIX, y, como parte de esta modernidad, puede insertarse el amplísimo movimiento asociativo que tuvo lugar en Cuba desde los años 80 de este siglo.

La salud, junto a la educación, fue uno de los frentes privilegiados de todas las transformaciones desarrolladas en nombre de un mundo moderno. No obstante, en el camino a la modernidad recorrido por Cuba, tanto la salud como la educación estuvieron muy abandonadas. Los servicios médicos fueron uno de los rubros más deficitarios en la sociedad cubana, tanto en su historia colonial como republicana. Ello impulsó a las sociedades regionales creadas en la década del 80 del s. XIX a dedicar una importante parte de sus esfuerzos a cubrir esta deficiencia. Esto se evidencia al realizar un breve paneo por la geografía capitalina, donde nos encontramos con quintas de salud como La Benéfica, La Covadonga, Las Baleares, La Castellana y La Quinta Canaria, entre otras. Estos nombres, no solo han resistido el paso del tiempo, sino múltiples bautizos realizados con posterioridad.

El movimiento asociativo en Cuba se consolida a partir del inicio de los ajustes institucionales del gobierno colonial en 1878, al implantarse algunos artículos de la Constitución de la Restauración Española², entre ellos, el art. 13, en el que se basa la ley de asociaciones de 1888. Este nuevo marco legal, aunque restringido, sirvió de asidero aprovechado por todos los sectores, grupos, capas y clases de la población de la Isla³.

Si bien antes de esta fecha existían algunas sociedades, como Nuestra Señora del Pilar, El Centro Catalán y el Centro Alemán; es a partir de la creación de este entorno jurídico menos restrictivo cuando el movimiento asociativo en Cuba tiene un gran auge. La doctora María del Carmen Barcia, en su libro *Capas populares y modernidad en Cuba*, considera que es a partir de ese momento cuando la sociedad civil insular se multiplica, se organiza, se reagrupa⁴. Surgen muchas agrupaciones que pueden ser definidas como «asociaciones formales», construidas, contractualmente, en un marco legal al efecto. Estas corporaciones cumplen la función de permitir las relaciones entre sus miembros, además de cubrir un grupo de

² Barcia, 2005: 24.

³ Barcia, 2005: 27.

⁴ Barcia, 2005: 25.

necesidades básicas que protege a sus asociados, entre las que destacan las relacionadas con la salud.

La primera agrupación en contar con estas prestaciones sanitarias fue el Centro de Dependientes, que, en mayo de 1884, compra una casa en el Cerro en la que comienza a brindar servicios médicos a sus asociados. (Entre los ilustres médicos contratados por esta casa de salud se encontraba Carlos J. Finlay⁵.) Otras agrupaciones siguieron su ejemplo, entre ellas, jugó un papel destacado el Centro Gallego de La Habana, fundado el 29 de noviembre de 1879. Esta sociedad tuvo como su primera sede el edificio ubicado en Prado y Dragones; con posterioridad, compra el Teatro Nacional (antiguo Tacón) y la manzana colindante a este, donde construye un inmenso palacio social inaugurado en 1915 (actualmente Gran Teatro de La Habana —aun pueden verse los escudos de Galicia en la fachada principal y en el interior del teatro—).

El interés de esta agrupación por facilitar los servicios médicos a sus asociados se inicia a los pocos años de su fundación. Es importante destacar el impacto negativo que el clima de la Isla producía sobre los emigrantes gallegos, lo cual hacía más necesario este tipo de asistencias. En 1885 algunos socios del Centro Gallego presentan una moción para solicitar que se gestionara asistencia médica, en una casa de salud, para los asociados enfermos. Para hacerlo efectivo, se nombra una comisión. El convenio con las casas de salud se inició en octubre de ese año, lo que permitió al Centro Gallego incrementar su membresía de 760 afiliados a 4.531, así como los fondos de su tesorería.

Para garantizar las atenciones médicas a sus asociados, el Centro Gallego contrata la casa de salud Quinta del Rey y nombra un médico visitador (pagado por el Centro) para fiscalizar las prestaciones. Además, establece un reglamento para la utilización de estos servicios, que permite la creación de la Sección de Sanidad, encargada, entre otras cosas, de abonar a la Quinta del Rey cierta cantidad de dinero por cada asociado que ésta atendiera, cubriendo así los gastos de sus afiliados. Posteriormente se realizan contratos con otras casas de salud como La Integridad Nacional, La Benéfica y Garcini. En la prensa gallega publicada en La Habana podían leerse diariamente los servicios prestados en las diferentes Quintas, con los nombres de los inspectores y vocales del Centros Gallego responsables de ello.

Esta sociedad no solo se preocupa por la salud de sus asociados buscando la asistencia médica directa, sino que, además, apoya las investigaciones científicas que se están realizando en esos años. Un ejemplo de ello es la ayuda financiera que brindan para la creación del primer laboratorio bacteriológico, recomendando además a sus asociados que apoyaran las investigaciones que se venían desarrollando en él.

Un nuevo paso para garantizar los servicios de salud de sus socios es la compra de la quinta La Benéfica en 1893, por la suma de 30.000 pesos oro. La ocupación efectiva de estos locales se realiza el 1 de marzo de 1894⁶, pero su fundación data del 1 de agosto de

⁵ Carlos J. Finlay: insigne médico cubano que vivió entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Alcanza su mayor relevancia al descubrir el ente transmisor de la fiebre amarilla.

⁶ *Apuntes*, 1909: 60.

1895⁷. Cuando se realiza esta compra, se adquieren además solares colindantes, con el objetivo de ampliar el centro médico en el futuro. Una de las primeras acciones que se toman, como medida higiénica necesaria para este lugar, es la construcción de todo el sistema de alcantarillado; también se crean parques arbolados para la convalecencia de los enfermos. Además, los facultativos de La Benéfica tenían la obligación de asistir en sus casas a los socios que solicitaran este servicio, sin costo adicional alguno. Este acto de compra, más allá de una solución a sus servicios de salud, es una muestra del poder que está cobrando como institución el Centro Gallego de La Habana, como puede verse en la reseña que realiza *La Tierra Gallega*, donde se comenta que la intención de la directiva de esta sociedad es convertir a La Benéfica en la primera de su clase, cuya sala de operaciones superaría en condiciones y recursos a todas las de La Habana y, con ello, el Centro Gallego «afianza en grado superlativo la prosperidad y vida de sus asociados», además de, «elevar el prestigio de Galicia y los gallegos en Cuba»⁸.

En 1896, La Benéfica había recibido el beneficio de tres pabellones más para la realización de sus labores médicas, lo que permitió la ampliación de la sala de operaciones, la creación de una sala para enfermos de varicela (enfermedad a la que eran muy sensibles los emigrantes gallegos) y una lavandería para el hospital, garantizando así la ropa limpia necesaria para el personal médico y para los enfermos. Como parte de esta expansión constructiva, para 1907, y respondiendo a las necesidades particulares de la situación del entorno sanitario cubano, donde predominaban las enfermedades infecciosas, se crean tres pabellones más para la cura de éstas. En esa fecha, la quinta de La Benéfica contaba con seis manzanas, lo que permitió ampliar la lavandería y aplicar técnicas de lavado al vapor que contribuían a una mejor higiene.

No satisfechos con prestar sus servicios médicos a los asociados en la capital, para 1904 el Centro Gallego amplía sus prestaciones a Guabacoa y San Antonio de los Baños. En estos lugares, contrata a facultativos renombrados y realiza convenios con las farmacias para que los asociados puedan adquirir los medicamentos necesarios sin costo alguno o con una notable rebaja.

Las acciones de mejoramiento de su casa de salud propiciaron que, en 1906, La Benéfica se tasara en 330.149 pesos y, en 1912, en 800.000 pesos; lo que contrasta con los 30.000 que había costado su compra. Desde su fundación hasta 1912, el Centro Gallego invierte en cuestiones de salud 1.742.644 pesos. Es interesante señalar que para llevar a cabo esta labor de salud, el Centro Gallego nunca contó con ningún tipo de subvención estatal, ni del gobierno colonial español, ni de los interventores norteamericanos ni de los gobiernos republicanos.

La Benéfica llegó a contar con 500 camas, un gabinete de radio-terapia, una planta eléctrica propia para suministrar luz y energía a los servicios del sanatorio; servicios de hidroterapia, bacteriología, oftalmología y estomatología; y un amplio personal de servicios.

⁷ *Apuntes*, 1909: 132.

⁸ «Obras adicionales en La Benéfica», *La Tierra Gallega*, n.º 70: 2-3.

Entre 1905 y 1908 se realizaron en esta casa de salud 3.344 operaciones quirúrgicas de diversa envergadura, con solo 33 fallecidos. La mayor parte de éstas fueron ortopédicas y de hernias inguinales; además, se hicieron operaciones de alta complejidad como la de médula espinal y las neurológicas.

En 1933 el Centro Gallego prestaba sus servicios, además de en La Habana con La Benéfica, en diferentes localidades de las antiguas provincias de Matanzas, Camagüey, Las Villas, Isla de Pinos, Oriente, Pinar del Río, o sea, a todo lo largo y ancho de la Isla; cubriendo un sinnúmero de servicios médicos, de los que estuvimos hablando anteriormente. Todas estas prestaciones eran recibidas por los asociados del Centro sólo con el pago de los 2 pesos mensuales de inscripción en la sociedad; lo que no era poco dinero, si tenemos en cuenta el costo de la vida a lo largo de la existencia de esta institución. No obstante, resultaba mucho más barato que de otros modos.

Asumiendo los servicios médicos para sus asociados, los centros regionales, como el gallego, están ocupando los espacios que el poder estatal no es capaz de cubrir, y, de alguna manera, van a aliviar el estado desastroso de la salud en la Isla. Así, las Quintas forman parte de la tradicional y antiquísima cultura médica cubana. Esta es una manifestación de los intentos que se han venido desarrollando a lo largo de la historia de Cuba para solucionar los problemas de la asistencia médica ante la dejadez y la incapacidad del sistema estatal. De esta manera se demuestra la necesidad de estudiar las diversas facetas de cada fenómeno, en este caso el de los servicios médicos cubanos, que no son ofrecidos solo por los establecimientos estatales cubanos. Estas instituciones forman parte de las diversas estrategias de sobrevivencia creadas, tanto por las elites como por las capas populares, ante situaciones adversas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Apuntes para la Historia del Centro Gallego de La Habana, 1879-1909 (1909). La Habana: Avisador Comercial. de Miranda, López Seña y Ca.

Barcia Zequeira, M. C. (2005). *Capas populares y modernidad en Cuba. 1878-1930*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

La Tierra Gallega (enero-diciembre 1895). Director Manuel Curros Enríquez.